

El Católico Balear.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 1'25 Pesetas al mes. Fuera 3'75 id. trimestre.

LA AMBICIÓN DEL JESUITA (1)

Pero ¿y la ambición de los Jesuitas? ¿Su deseo de dominar?—¡Ah! es verdad. ¿Dónde hay un hombre sin faltas? Es verdad que se oye á cada paso decir que se quieren alzar con todos los mandos é imponerse á todos los hombres.

Mas alguna excusa tienen en la carta que San Ignacio escribió al Rey D. Fernando, diciéndole entre otras cosas: «...El mayor beneficio que Vuestra Majestad puede hacernos, el favor que más agradeceremos, es que nos dejéis seguir sincera y fácilmente el camino de nuestra profesión. A la cual entendemos que los honores le son tan contrarios, que, terminantemente y en conciencia lo declaramos, echándonos á imaginar qué cosa podría acabar con este Orden, no conocemos ninguna más funesta que la aceptación de los obispos... En la conservación del espíritu primitivo está el alma de las congregaciones religiosas... Esta pequeña Orden ha hecho adelantos con el ejemplo de la santa humildad y pobreza... Mas no es menester acumular razones; á vuestra clemencia nos acogemos, y seguros de que con estos honores se arruinaría nuestra Compañía, por la sangre de Jesucristo suplicamos á Vuestra Majestad que, según lo muy benigno y religioso que es, aparte de nosotros tales peligros, etc.»

Esta carta la escribió el Santo como último recurso, que por cierto fué eficaz, á instancia de sus hijos que se veían amenazados de mitra, y como desesperados, porque no lo podían evitar, pues el rey estaba empeñadísimo, y el Papa decidido, y los Cardenales, sabiendo esto, por más que el pobre fundador les suplicaba, se le negaban á servir de empeño.

Puede también excusarse la ambición de los Jesuitas con decir que el Padre Orlandino, *unus ex illis* y de gran autoridad entre ellos, al exponer (2) las razones porque la Compañía de Jesús huye de toda clase de honores, no pone más de catorce, que si pusiera veintiocho ó cincuenta y seis, harían doble ó cuádruple fuerza, y los Jesuitas no tendrían sino la mitad ó la cuarta parte de ambición y sed de mando que al presente...

Es un fenómeno curioso la tenacidad de la calumnia en su lucha contra la evidencia: así descubre su procedencia diabólica; pues no hay cosa semejante sino en la eterna inmovilidad del diablo en el mal.

¡Siempre aplastado por Dios, y siempre en actual rebeldía contra Dios! Amigos y adversarios reconocen y admiran el saber de los Jesuitas; ni sus amigos ni adversarios ven á los Jesuitas en los altos puestos que ocupan generalmente otras personas no siempre más competentes; sin embargo, se repite hasta causar fastidio que los Jesuitas quieren acapararlo todo, y hay millones de hombres que se enojarán contra el que les llamase la atención sobre el mal papel que hacen

(1) Después de la carta del Padre Le Moigne que publicamos ya en EL CATÓLICO BALEAR, creemos conocerán con gusto el siguiente artículo, cuya firma es exuberante de autoridad, y que completa lo que decía el ilustre predicador de Saint Merry de lo que es, y la misión que desempeña en la Iglesia la insigne Compañía de Jesús.

Su glorioso fundador, el heroico capitán de Pamplona, creó una compañía de soldados, pero soldados que no solo no aspiran á grados ni recompensas, sino que los renuncian por adelantado, dándose por satisfechos con la gloria de la guerra, y con la conquista de almas y pueblos para su generalísimo Cristo el extender cuyo reino social es su única aspiración, el galardón que ambicionan.

prestándose á ser comparsas de la calumnia.

En los años 69 y 70, la voz augusta de Pio IX, llegando hasta los cuatro puntos del globo, reunió junto al sepulcro de San Pedro á toda la alta Jerarquía eclesiástica. ¿Cuántos Jesuitas había en el Colegio de Cardenales? Ninguno. ¿Cuántos se sentaron en el escaño de los Patriarcas? Ninguno. ¿Cuántos eran Arzobispos? Ninguno. ¿Cuántos había en aquellas largas filas de Obispos, que se extendían como los brazos de la Iglesia universal? Sí, había: había dos ó tres ó cuatro Obispos Jesuitas, por más señas con barbas. Eran de esos apóstoles modernos que trasladándose más allá de las fronteras de la civilización rigen con heroico trabajo las cristiandades que ellos mismos han fundado. Y cuando los civilizados de acá abrieron á cañonazos la Puerta Pia, los Obispos Jesuitas se volvieron al extremo Oriente, ó á los desiertos de Africa, ó á los bosques de Oceania; y allá siguen, haciendo prodigios que solo Dios conoce y recompensa, si á estas horas los pobres salvajes no han tenido la desgracia de comerse á sus bienhechores.

Cuando la sangre de los mártires haya convertido las hordas antropófagas en pueblos cultos y los peligrosos bosques en cómodas ciudades, irán entonces los periodistas y los desamortizadores, y después de robar á los nuevos cristianos sus almas y sus bienes, repetirán muy formales la eterna cantinela de la ambición y avaricia de los Jesuitas.

La ambición del Jesuita se concentra en no ser más que Jesuita. Hoy, como siempre hay Jesuitas eminentes, oráculos de la ciencia; mas no preguntéis dónde se han graduado: no son Doctores, ni Licenciados, ni Bachilleres, nada. Todos sus títulos se reducen á una S y una J. Aunque ciertamente, cualquier Jesuita necesita tener gran fuerza de humildad para soportar, sin estrellarse, el peso enorme de gloria que estas iniciales simbolizan.

La clave de esa acusación está, sin duda, en el voto con que los Jesuitas se obligan en la presencia de Dios á no buscar honores ni dignidades de ningún género, ni dentro ni fuera de la Compañía, ni por medios directos ni indirectos, y aun á desechar y renunciar los que les confieran, á no ser que la fuerza incontrastable de la obediencia les obliguen aceptarlos. ¿No es esta suficiente y única explicación?

Ese voto admirable bien merece por parte del diablo el homenaje de la calumnia.

JOAQUÍN TERRES ASENSIO.

LA BUENA FAMA

Había una niña muy hermosa, criada por sus padres con mucho recato y temor de Dios. que muy jovencita tuvo la desgracia de perderlos. Vivía retirada, y no salía más que á la iglesia por las mañanas temprano, ni iba á parte alguna, sino á casa de una buena vecina, mujer muy honrada, que la proporcionaba costura con que mantenerse.

Pero las miradas de los hombres corrompidos y disolutos penetran mucho, y dañan cuanto alcanzan, como las de los basiliscos. Así fué que varios de estos iníquos que abundan en todas partes, se propusieron enamorar á la hermosa niña y sacarla de la buena senda; pero todo lo que hicieron al intento fué en vano; su corazón, sus oídos y su casa permanecieron cerrados á

toda seducción, como el Paraíso cuando lo guardaba el angel.

Exasperado el más audaz y más malo de todos, la amenazó con que se vengaría si se mantenía en no darle oídos, y cuando vió que ni por temor á sus amenazas accedía la niña á sus ruegos, púsolos por obra, publicando por todas partes que era una hipócrita, y que él había sido en secreto, y sin gran resistencia de su parte, su correspondido amante.

Como el mundo está siempre predispuesto á creer todo lo malo que del prójimo se dice, la pobre niña se quedó en poco tiempo completamente difamada.

Veía la inocente que los mismos que antes la querían bien y la saludaban, la miraban ahora con desvío y con sonrisa burlesca, que las gentes honradas que antes la hablaban le volvían la espalda, y no podía afinar con la causa de estas mudanzas, hasta que por último su buena vecina se la manifestó, añadiendo que sentía, porque la quería bien, tener que decirle que en adelante no podía permitir la intimidad que con sus hijas tenía, porque, aunque no fuera cierto lo que sobre ella decían, era el hecho que había perdido su buena fama, y que la de sus hijas padecería si se trataban con ella.

¡Un rayo no hubiera podido herir y anegar en mayor grado á la pobre niña de lo que lo hicieron estas palabras! Retiróse á su aposento llena de dolor y de vergüenza, y cayendo de rodillas, suplicó al Señor la llevase á sí, sacándola de un mundo en el que, como flor marchita por el hálito de una serpiente, no había ya lugar para ella en el vergel de las gentes honradas. Y como si Dios hubiera accedido á plegaria tan honesta y justamente motivada, desde aquel día empezó á enfermar aquella flor marchita por el vil gusano de la calumnia que roía su corazón.

Vamos ahora á que el mal alma que había robado á esta inocente su único bien, su buena fama, andaba tan descuidado viajando por esos mundos, y siguiendo su viciosa vida, como aquel que cree que no se ha de morir nunca. Sucedió que la capital en que á la sazón se encontraba fué súbitamente invadida por una espantosa epidemia.

Las epidemias, cuyas causas y orígenes no ha podido averiguar el hombre, que tanto sabe y tan comprensivo se cree que quiere explicar á Dios, y no expone la causa de una dolencia de su cuerpo que á la vista tiene, las epidemias, digo, los terremotos, las tempestades y otras calamidades, son avisos que Dios envía al hombre para que entre en sí y retroceda en la senda del mal. Muchos desatienden estos avisos, pero también á otros les sirven de gran provecho haciéndoles entrar en sí y echarse en brazos del que sólo socorre y salva.

Uno de estos afortunados fué el calumniador, cuya conciencia despertó cuando se vió cerca de la muerte, y le puso patente ante los ojos, como un santo juez, la enormidad de su culpa; lo que le aterró tanto que, estando cercano á la corte de Roma, marchó á ella, se echó á los pies del Sumo Pontífice, y le confesó su pecado. Su Santidad le puso por condición para absolverle, que remediase del modo que pudiese el daño que había causado, y le dió por penitencia que entrase á orar en las iglesias que en su viaje de vuelta hallara á su paso.

Así lo efectuó sumiso el penitente.

Llegó á su pueblo en una hermosa noche de luna, y al pasar frontero á su iglesia, extrañó notar la puerta entreabierta y su interior alumbrado. En cumplimiento de la penitencia impuesta, entró á orar; ¡pero cuál no sería su asombro cuando vió en medio de la nave un féretro que alumbraban y custodiaban cuatro blandones, cuya luz grave, clara y serena cuando posa solemne sobre un cadaver, parece el alba del resplandeciente día sin noche de la eternidad!

—¡Infeliz! pensó al divisar aquel abandonado cadaver, que no tuvo casa; ¡en qué quedar depositado y pidió á Dios la suya, que presta Su Divina Majestad á los desamparados. ¡Desdichado que no tuvo parientes, deudos ni amigos que le velasen, y acudió á que lo hicieran estas luces de la iglesia, que del mismo modo honran y alumbran el cadaver de los poderosos que el de los míseros!

Acercóse al féretro y retrocedió aterrado. En él yacía el cadaver de la flor que su vil calumnia ajó, y que mataron dos roedores gusanos: el dolor y la vergüenza.

Huyó despavorido; pero encontró las puertas de la iglesia cerradas. Cada vez más asombrado trató de esconderse; ¡pero dónde que ante los ojos no tuviese aquel féretro colocado en medio del templo, en el centro del foco de luz que esparcían los blandones?

Sus ojos fijos y espantados no podían desviarse de aquel cuadro de terror y de irresistible atracción.

Entonces vió que la muerta levantó su escuálida cabeza, y que, como si le faltasen las fuerzas, la volvió á dejar caer.

El infeliz, extraviado por el espanto, huyó al otro lado; pero ninguno estaba tan desviado que no llegase á él la luz de los cirios, ni tan apartado que no alcanzaran sus miradas al centro.

Vió entonces que la muerta se incorporó y se sentó en su ataúd; pero también esta vez parecieron faltarle las fuerzas, y volvió á caer en la caja. Finalmente, por tercera vez se incorporó, y saliendo del féretro, dirigióse con paso lento hacia él, que postrado de rodillas, las manos cruzadas, los ojos extraviados, empezó á decirle:

—¡Perdona, perdóname piadosa! ¡Sabe que he reconocido mi enorme delito; que me pesa, me pesa, me pesa!... y que peregrinando venia con el cargo y la firme intención de restituirte la buena fama que en mal hora te quité.

La muerta, con un gesto, le mandó que le siguiese. Encaminóse seguida por él, á la pila del agua bendita, y llegado que hubieron á ella, le hizo señas de que la vaciase. Trémulo y desatentado, apresuróse él á cumplir con lo mandado. Cuando la pila estuvo vacía, le dijo la muerta con voz grave y serena:

—Recoge ahora el agua vertida y vuelve á llenar la pila.

Asombrado quedó el penitente de tan extraño mandato.

—¿No ves, exclamó, que no existe ya el agua... que el suelo la ha absorbido, y que es imposible volver á recoger ni una sola gota?

A lo que la muerta repuso en tono solemne:

—La buena fama en el hombre es como el agua bendita en la pila: si una vez se derrama, no podrá el que la derramó recogerla y restituirla.

A la mañana siguiente halló el sacristán, cuando entró en la iglesia, á un hombre accidentado junto á la pila del agua bendita. Vuelto en sí de su accidente, no pudo hablar ni dar noticias acerca de su presencia en aquel lugar, porque su lengua se había secado.

Entró de lego en un convento, en que hizo una vida ejemplar y penitente, y donde murió en opinión de santo.

Los dinamiteros

EN ESPAÑA

El careo

Es necesario dijo el juez que los dos procesados se pongan de acuerdo respecto á lo que ocurrió antes y en el momento de ser detenidos Debats y Ferreira.

Muñoz parece fué el que primeramente habló respecto á esto, y dijo:

—Debats reveló un día propósitos de volar el Congreso. Para cerciorarme de si



su corazón que sólo la sucesión del tiempo puede cicatrizar; los católicos han perdido un hermano que con todas sus fuerzas durante su existencia, corta y cubierta de infortunios, se ha aprestado á la lucha en defensa de sus arraigadas creencias; sus hijos, un padre tan amante y tan bueno, como puede comprenderse de una persona que tiene el alma dotada de tan puros sentimientos como tenía el Sr. Ramonell; su hermano, un cariñoso y sincero hermano; y el *Círculo de Obreros*, un verdadero padre, á quien tiene muchos beneficios que agradecer, y cuya muerte llora amargamente.

En nombre del *Círculo de Obreros Católicos*, suplicamos á todos sus amigos que guarden á la memoria del finado un lugar predilecto en su corazón, y que el calor de la amistad y la fe haga mover sus labios para elevar una oración á Dios, á fin de que conceda al alma del finado el galardón de los justos.

Ayer en la Catedral y en Santa Eulalia se pusieron á la veneración pública sobre sus altares mayores las preciosas reliquias que poseen ambas iglesias. Las hay de infinito valor por su procedencia y por su mérito artístico, especialmente en la Santa Iglesia matriz.

La aceptación que ha merecido el regalo de la preciosa oleografía *Jesús ante Pilatos*, ofrecida á nuestros suscriptores por la Sociedad de artistas españoles, lo demuestra el haberse agotado los ejemplares del número de EL CATÓLICO BALEAR en que se publicó el *Cupón prima*, y como algunos nos han manifestado que han extraviado el mencionado número y desean adquirir dicha oleografía, reproducimos hoy el anuncio, debidamente autorizados, á fin de que ninguno de nuestros abonados se vea privado de poderla obtener.

Ayer á las cinco de la mañana fondeó en este puerto, procedente del de Valencia el vapor *Unión*. Trajo la correspondencia, 15 pasajeros y carga variada.

Por la tarde salió para Mahón el vapor *Nuevo-Mahonés*, con la balija, pasaje y carga.

Los Sres. D. Manuel Gardó y don Eusebio Benages, que forman la Co-

misión de las Asociaciones de los Corros de Clavé, se dignaron invitarnos á la reunión celebrada ayer á las diez de la mañana en el salón de actos públicos del Instituto Balear, con objeto de llevar á cabo los trabajos preliminares relativos á la Festival que se trata de celebrar en esta ciudad en el mes de Junio próximo.

Como hasta hoy la invitación no había llegado á nuestras manos, ha sido la causa de que no asistimos á la reunión.

En el vapor-correo de ayer llegó á esta capital, de regreso de un largo viaje, D. Mariano Gual de Togores, Conde de Ayamans.

Los gremios que deben presentarse mañana en la Administración de Contribuciones para el nombramiento de Síndicos y clasificadores, son los que á continuación se expresan:

A las nueve de la mañana.—Canistas ó vendedores de pieles para calzado.

A las nueve y media de id.—Albateros.

A las diez de id.—Broncistas.

A las diez y media de id.—Caldereros.

A las once de id.—Carpinteros con taller abierto.

A las once y media de id.—Id. id. última base.

A las doce de id.—Carreteros ó constructores de carros.

Datos estadísticos

Inscripciones verificadas en los Juzgados

Nacimientos

Día 13.—Varones, 1.—Hembras, 3.

Día 14.—Varones, 4.—Hembras, 3.

Matrimonios

Día 13.—D. Andrés Romero González, con doña Apolonia Trián Coll.

Defunciones

Día 16

Magdalena Borrás Ramonell, soltera, de 46 años, Hospital, de endocarditis.

Hospital civil

Día 16

Movimiento de enfermos.—Entradas, 1 varón.—Altas, 2; 1 varón y 1 hembra.—Defunciones, 1 hembra.

Matadero

Reses degolladas para el abasto público

Día 16

Bueyes, 2.—Vacas, 1.—Toros, 1.—Corderos, 338.—Cerdas, 2.—Lechonas, 5.

Parte oficial

FERRO-CARRILES DE MALLORCA

El miércoles 20 del actual, día de Romería al Oratorio del Cocó (Lloseta) si el tiempo lo permite, se efectuarán los trenes extraordinarios siguientes:

De Palma á Inca parando en todas las estaciones y en el sitio de la Romería: á las 11.

De Inca á Palma parando en id., id.: á las 6'45 tarde.

De Inca á Binisalem parando solo en el sitio de la Romería: á las 12'45, 1'45, 2'45, 3'45, 4'45 y 5'30 tarde.

De Binisalem á Inca parando en id., id.: á las 1'15, 2'15, 3'20, 4'15, 5'50 y 6 tarde.

Nota: Los trenes de Inca á Binisalem y vice-versa solo se compondrán de coches de 2.ª clase.

En estas estaciones se despacharán billetes de ida y vuelta para el Cocó al precio de ptas. 0'30 céntimos uno.

Palma 1.º de Abril de 1892.—El Director General, Guillermo Moragues.

TELEGRAMAS

(De la prensa asociada)

Barcelona 16 á las 2'50 t.

Otro petardo

Se ha encontrado un petardo forrado de hoja de lata, de veinte centímetros de largo por diez de circunferencia, detrás del altar mayor de la iglesia de San Justo. Un caballero lo vió y dió aviso á un municipal, quien apagó la mecha, á la que tan solo faltaba por consumir cinco centímetros.

Barcelona 17 á las 9'20 n.

Votación

En las elecciones celebradas en Gracia, el Sr. Salmerón ha obtenido 7455 votos y el Sr. Puig 1433. Los monárquicos han hecho algunas protestas. Los republicanos han vitoreado al Sr. Salmerón. El candidato ministerial dice que le ha abandonado el elemento oficial.

Madrid 18 á la 1 m.

Noticias.

En el *Círculo centralista* hay gran animación. Según datos particulares, el Sr. Salmerón ha obtenido 7455 votos y su contrincante 1433, faltando datos de la sección tercera, que no alterarán el resultado de la elección.

Coméntase que con motivo del entierro del general Jovellar, se haya hecho ostentación de fuerzas, pues han pasado de 10.000 hombres.

Dícese que ántes de 1.º de Mayo se aprovecharán los pretextos para hacer alardes de fuerza en el centro de Madrid.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

GRAN REGALO

A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE

EL CATÓLICO BALEAR

MAGNÍFICA PRIMA

ofrecida por la cada vez más acreditada

SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES

La que ha alcanzado grandes éxitos con la reproducción á la Oleografía de los admirables cuadros *Doña Juana la Loca*, *Ultimos momentos de Maria Stuart*, *Las dos chulas*, de Llovera, *El Testamento de Isabel la Católica*, por Rosales; *La Purísima*, de Murillo; *El Sagrado Corazón de Jesús*, de Morell; *La Virgen de la Merced*, de Lorènzale; *Cristo en Cruz*, de Velazquez; *San José*, de Murillo, etc., etc., y al objeto de continuar tan brillante galería, que es la predilecta del hogar español y americano, se ha impuesto nuevos y más extraordinarios sacrificios para reproducir por el mismo procedimiento y en condiciones todavía muy superiores, el cuadro

JESUS ANTE PILATOS Y SU SENTENCIA

Original del notabilísimo pintor catalán, JOSÉ ROCA, que tanto renombre ha alcanzado en España y fuera de ella por sus sorprendentes cuadros, siendo éste el primero de todos.

Asunto

JESUS ANTE PILATOS.—La sublime escena que se desarrolló en casa de Pilatos está trasladada al lienzo con una maestría admirable. Parece oírse la voz del Consejo de ancianos, de los príncipes, de los sacerdotes y de los escribas como acusan á Jesucristo, mientras Pilatos contesta: «Yo no hallo en él ninguna culpa.» El pueblo excitado por los estribos exclama: «¡Crucifícale!» Destácase sobre esa atmósfera de odios y de maldad la venerable figura del Hijo de Dios, tranquilo, humilde pero con dignidad; de aspecto resignado y severo á la vez; con la frente despejada y serena como si el cielo estuviera en ella; impresa la majestad divina en su semblante, oyendo impasible la tempestad de

acusaciones, de denuestos y de insultos que de todos los ámbitos del salón brotan contra él. Le pregunta: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Y Jesús contesta: «Tú lo dices.» Estas palabras provocan nuevos gritos: «¡Crucifícale!» dicen nuevamente todos á Pilatos. Este les recuerda que es tumbre en los días de fiesta libentar á un preso, y, como considera ajeno de culpa á Jesucristo, propone darle la libertad. «No, no», contestan airados los escribas, y el populacho: «¡Sea crucificado!» Y en cambio piden la libertad de Barrabás, que era un gran ladrón, siendo éste preferido al Hijo de Dios. En vista de ello exclama Pilatos: «¡Tomadle, allá vosotros y crucifícadle! Yo me lavo las manos.» Este hecho culminante de la religión Católica ha sabido reproducirlo el eminente pintor Roca con admirable vida, sorprendente colorido, exactitud en los detalles, propiedad en los tonos con gran verdad histórica, sobresaliendo la majestuosa figura de Jesucristo que, como hombre con los insultos y los golpes, y como Dios se sacrifica para redimir á la humanidad, y cuya serena y bondadosa actitud contrasta con el coraje de los que le acusan. El conjunto del cuadro cautiva sólo por la majestad del asunto, circunstancia que por sí sola haría que todo católico debiese admirarlo, sino por la magistral manera con que ha sido desarrollado, hallándose asociados la religión, el arte, el sentimiento y la belleza.

Además, la «Sociedad de Artistas Españoles» entregará junto con esta hermosa obra de arte una preciosa copia de la *Sentencia* auténtica que pronunció Pilatos contra Jesucristo, hallada milagrosamente en la ciudad de Aquila, dentro de una hermosísima piedra, en la cual estaban dos cajitas de hierro y dentro de ella otra de finísimo marfil, cuya copia ha sido magníficamente impresa en pergamino, y es y será siempre un documento de gran valía, por referirse á asunto tan trascendental para nuestra Religión.

Esta preciosa, grande y artística oleografía que representa JESUS ANTE PILATOS, y que ofrecemos á los suscritores de EL CATÓLICO BALEAR es de 109 centímetros de ancho por 74 de alto. A pesar de ser una obra de primer orden y de ir acompañada de la *Sentencia de Jesucristo*, cuyo intrínseco es difícil de apreciar, se ofrece en junto á los suscritores de este Diario por cinco pesetas siempre que se acompañe el adjunto cupón:

EL CATÓLICO BALEAR	VALE hasta 30 Abril de 1892	CUPÓN PRIMA	hasta 30 Abril de 1892 VALE
		JESUS ANTE PILATOS Y SU SENTENCIA -----ejemplares----- SOCIEDAD DE ARTISTAS ESPAÑOLES <i>Representante: J. Oliver Soler, Sindicato 134. — PALMA</i>	

INSTRUCCIONES:

Córtese el cupón y acompañando en plata pesetas 5, se entregará un ejemplar de la oleografía *Jesús ante Pilatos* y una copia de la *Sentencia de Jesucristo*, en la calle del Sindicato, 134. Es indispensable la presentación del cupón para adquirir dicha oleografía.

NOTA.—Los señores suscritores de fuera de esta capital que deseen adquirir la oleografía que se ofrece, deben remitir siete pesetas bajo sobre certificado, en letra de fácil cobro Giro Mútuo ó sellos de correos, á los Sres. Roldós y C., Barcelona y se les enviará franco de embalaje y certificado. Se suplica que los nombres y direcciones sean bien inteligibles.

Ferro-Carriles.

De Palma á Manacor y La-Puebla, 7:50 mañana, 2:45 y 4 (mixto) tarde.
De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7 m., y 5:45 tarde.
De La-Puebla á Palma: 7:25 m., y 5:55 tarde.
De Manacor á La-Puebla: 7 m. y 5:45 tarde.
De La-Puebla á Manacor: 7:25 m., 2:45 y 5:35 (mixto) tarde.
Tren periódico.—Días de mercado en Inca: de Inca á Palma á la 1 tarde.

Correos.

SALIDAS.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 5 t. Mahón.—Martes 5 t. Barcelona.—Miércoles 2 t. Mahón por Alcudia.—Jueves 5 tarde Valencia.—Sábado 2 t. Barcelona por Alcudia.
ENTRADAS.—Lunes 7 m. Valencia.—8 mañana Mahón por Alcudia.—Miércoles 10 m. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahón.—4 t. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

VIAJE DE RECREO

á las maravillosas Cuevas del Drach

IDA Y VUELTA EL MISMO DIA

Precios de entrada

De una hasta cinco personas. . . . 7:50 pts.
Por cada persona de aumento. . . . 1:50

El guía de las Cuevas vive calle de Artá, Manacor.

AL CLERO

En la sombrerería de Juan Bauzá, Sucesor de Reus, calle de Jaime II, núm. 33, encontrarán un gran surtido de sombreros para sacerdotes, de todas clases ya en pulfa, castor y paño, á precios reducidos.

JAIME II—33.

DROGUERIA DE JOSÉ JUAN (NUEVA)

MARINA 20, 22, 24 y MAR 23

Frente al Huerto del Rey

En este acreditado establecimiento hallará el público un completo surtido de bragueros, fajas ventrales, suspensorios, pesarios, biberones, pezoneras, clisoirs, sondas, cañidores, orinales goma, y otros artículos de *Ortopedia y Cirugía*, á precios muy económicos.

ORNAMENTOS SAGRADOS

Gran depósito de géneros en telas y confeccionados y varios otros artículos para el culto divino.

Se sirven encargos: Miguel Matas.

Juanot Colom esquina calle Maura.

ARTISTA ROMANO

para dorar y platear objetos religiosos

El Sr. D. Zacarías Zolá ofrece sus servicios á los Sres. Curas-Párrocos, y demás personas eclesiásticas como seglares que deseen dorar y platear objetos destinados al culto, como copones, patenas, ó cualquier otro de oro ó plata, garantizando por diez años la resistencia al baño.

La experiencia del Sr. Zolá en este arte antiguo oficial de los talleres del Vaticano, que ha trabajado 23 años, así como los muchos encargos que ha recibido de respetables personas de esta Diócesis, son garantías de acierto en este difícil arte, y de este acierto atestiguan gran número de personas que le han encargado dorar y platear objetos.

Provisionalmente reside en la Plaza de Eulalia, 14.